

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 5
fuera de Barcelona.

EL GENIO

Se suscribe en la
librerías de Grau, frén
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: don Victor Balaguer.

TOMO II.

EL GENIO CATALAN.

Veremos siempre á los catalanes alcanzando honra y prez, ya defendiéndose en su propio pais contra toda clase de agresion, ya traspasando sus límites y arrojándose á empresas poco menos que temerarias, venciendo imposibles, arrojando obstáculos, haciendo tremolar la enseña de su patria en remotas regiones, ya disfrutando de las delicias de la paz, dedicándose con asiduidad á la agricultura, al comercio, á las ciencias y á las artes, dejando en duda, si son mas aventajados en el arte de la guerra, que en el estudio y en la aplicacion. Harto campo nos queda que recor-

rer; campo lleno de flores cual mas hermosa, cual mas delicada. Escogeremos entre tanta abundancia las que nos parezcan mas á propósito; no seguiremos un orden cronológico por dos razones; primera, por no fastidiar á nuestros lectores con la continua narracion de lo queda consignado ya en la historia; y segunda para que puedan compararse sucesivamente los hechos pasados y presentes.

Los cortesés Catalanes, gente enojada, terrible, y pacífica, cortesísima, calidades que por defenderlas entrambas se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo. *Cervantes Pèrsiles y Sigismunda, Cap. 12. Lib. 3.*

Una de las épocas de mayor glo-

ria para Cataluña fué durante el reinado de D. Berenguer IV, conde de Barcelona, este Príncipe hijo de D. Berenguer III, y de D.^a Dulcia, condesa de Provenza, nació por los años de 1112. Rara vez la naturaleza es tan pródiga como lo fué en nuestro Berenguer: aunque no hubiese nacido de estirpe real, bastábanle sus prendas personales para dar á la historia mucho que decir y á los hombres mucho que admirar. Reunía, á una gentil presencia, un ánimo esforzado y emprendedor, grande prudencia, y religiosidad á toda prueba. Apenas tenía 17 años cumplidos, cuando el Rey de Aragon D. Ramiro el Monge le convidó con la mano de su hija única D.^a Petronilla. La razon que tuvo D. Ramiro para procurar este enlace, fué el mal estado en que se hallaba su reino, en una época en que los españoles se hallaban divididos y próximos á su ruina.

En esta época tan azarosa fué cuando la Providencia señaló, (como dice Bofarull en su erudita obra de *Los Condes de Barcelona*) al conde D. Berenguer IV por iris de paz de la desolada y vacilante España: en efecto no bien el sucesor de Berenguer III pudo vestir la cota de malla, se mostró incansable perseguidor de los enemigos de Cataluña y Aragon, y al frente de sus leales vasallos, pasó mas allá de los límites de sus estados, y atacando y destruyendo á los moros, ganó grandes y señaladas victorias. Hizo la paz con los Reyes de Castilla y de Navarra, puso á raya al Conde de Ampurias que intentaba sublevar á Cataluña, socorrió con feliz écsito al Conde de Provenza amenazado por la casa de Baucio; amparó despues á su sobrino sucesor de aquel. Pasó á Andalucía, arrolló á los mo-

ros, los desalojó de Almeria y de otras ciudades y coronado de laureles dió la vuelta para Cataluña. En este Principado trepó las inaccesibles montañas de Prades; ganó el castillo de Siurana, apoderose de Fraga y de Lérida; y finalmente, fueron tantas y tan señaladas las victorias que alcanzaron las armas catalanas y aragonesas, que sus enemigos, con harta mengua de su orgullo, hubieron de confesar, que D. Berenguer IV con tales soldados era invencible. Cuéntase de este Conde un hecho que no debe pasar desapercibido, porque es uno de aquellos rasgos que mas caracteriza el genio catalan. Dos caballeros Alemanes, indignos de calzar espuela de oro, acusaron falsamente de adulterio á la Emperatriz de Alemania. El Emperador su esposo, mandóla encerrar en un castillo, declarando, que si dentro un breve término no encontraba campeón que defendiese su causa y desvaneciese las sospechas del crimen que se la imputaba, seria arrojada á las llamas. A D. Berenguer IV estaba reservada esta hazaña. Sabedor del hecho, se traslada de incógnito á Alemania, se informa de la falsedad de la acusacion, reta con permiso del Emperador á los dos acusadores, mata al uno, y con la punta de la lanza, hace confesar su infamia al otro, y luego desaparece, sin que ni la misma Emperatriz hubiese podido saber quien era. Trocóse en la córte de Alemania el desconsuelo en alegría: la gente alborozada aclamaba sin cesar á la que poco antes consideró que debia ser pávulo de las llamas. En todas partes se hablaba del afortunado caballero, perdiéndose el vulgo en conjeturas, pues no podian atinar como de tan lejanas tierras pudo

venir hombre tan determinado en pro de la que no conocia. Una gran parte del pueblo atribuia este lance á milagro. Decíase que era el ángel tutelar de la Reina, un ser sobre natural enviado por Dios para proteger la inocencia oprimida. Estas hablillas iban tomando incremento, cuando el Emperador supo que este hombre extraordinario era el Conde D. Berenguer. Deseoso de conocerle y queriendo colmarle de beneficios, dispuso que la misma Emperatriz pasase á Barcelona con toda la magestad real para que se lo llevase consigo. El Conde accedió, no sin repugnancia, porque las buenas acciones acrecen de su mérito cuanto mas las oculta el que las ejercita. Acompañó por fin á la Emperatriz, y en la córte de Alemania fué recibido con un entusiasmo difícil de explicar, y al cabo de algunos dias dejó otra vez aquella córte de regreso para Barcelona trayendo en premio de sus hazañas, ricos presentes y el título de Conde de la Marca.

Ademas de la gloria que alcanzó Berenguer con las armas, inmortalizó tambien su nombre por lo mucho que alcanzó con su política, como lo compruevan sus confederaciones y alianzas con la Santa Sede, los Patriarcas y Prelados de las órdenes militares de la Tierra Santa, y los soberanos y potestades de Castilla, León, Navarra, Inglaterra, Sicilia, Arborea, Génova, Pisa y otros.

Finalmente, fué el fundador del insigne monasterio de Poblet, monumento eterno de gloria por las venerandas reliquias que encerraba y que ha desaparecido porque así le plugo á la ignorancia, durante la revolucion de España. Murió el Conde D. Berenguer en 6 de Agosto

de 1162, cuando apenas contaba 49 años. La vida de un buen monarca debiera ser eterna, y de este modo no tendrian tanto que llorar los pueblos las vicisitudes políticas.



A mis atroces enemigos

D. VICTOR BALAGUER, D. RAMON MEDEL Y D. JOSÉ DE COMINGES. (1)

Despreciar, vates, pretendo,
Ya que me tratáis así,
Lo que de mi andáis diciendo.
¿ Que delitos cometí
Contra vosotros, pariendo (2)?
Si Dios con su desparpajo
Como escupiendo un gargajo (3)
Dió al mundo con Garibay,
Haciéndome el agasajo
De nombrarme su papay;
Si ese maldito vencejo,
Desoyendo mi consejo,
No temió roque ni rey....
¿ Debe por él mi pellejo
Responder ante la ley?
No. Bien dijo aquel que dijo
(Quien fué, no lo sé de fijo;
Pero lo dijo un compadre)
Que no ha de pagar el padre
Las desverguenzas del hijo.
Garibay cerró ya el ojo,
Y sin decir *allá voy*,
De su tumba echó el cerrojo:
Yo puedo á mi libre antojo
Clamar: *Ego sum*, yo soy.

(1) Esta composicion alude á las de los señores á quienes la dedico, insertas en los números 21 y 22 del primer tomo y 4 del segundo.

(2) No hay que horripilarse, señores: hablo de un parto intelectual.

(3) Vid. el dic. de la Acad. española. En este y otros artículos no guarda la limpieza á que se refiere en la portada de tan limpio que habla.

El fué gordo y papandujó ,
Yo muy tierno y muy magrujo :
El fué un grande charlatan ,
Yo un pobrecito cartujo :

El un Foublas , yo un buen Juan.

Él fué un tronera de á folio ,
Yo un santísimo varon ;
Mas picante que el ajolio
Fué , y mas brusco que agrifolio ,
Yo mas dulce que turrón.

Él fué...pero tente lengua
Que el vivo que se deslengua
Contra un muerto , es bien ruin ;
Y en mí fuera doble mengua ,
Siendo el muerto Serafin.

Pues que ya , canalla impía ,
Dentro de la tumba fria
Goza de eterno solaz
El hijo del alma mia ,
Dejad á su padre en paz.

Dejadme en paz , infelices ,
Ó han de costaros presumo
Muy caros vuestros deslices :
Dejadme , porque ya el humo
Se me sube á las narices.

Y os juro por Lucifer
Que si turbáis mi descanso
Con vuestro eterno moler ,
Veréis que no soy tan manso
Como dijo Balaguer.

¡ Balaguer ! Me da temblores
Ese hombre chiquirritin :
El es , caros suscritores ,
Quien arregla los amores
Del hermoso Pecopin.

Él es quien en el museo
Ó en el pensil de las bellas ,
A pesar de ser tan feo
Como el Compadre Mateo,
Se mete siempre con ellas.

Él , ese hombre tan canijo
Que parece un crucifijo ,
Él fué quien cual otro Borja
Propinó , estando de gorja ,
La muerte á mi pobrete hijo.

Él , quien tuvo la perfidia
De llamarme camaleon,
Caricatura , COLL...chon...
Y todo porque de envidia
Se muere el muy ca...mastron.

No hay un tunante cual él
En los reinos de Luzbel.

Mas dejémosle por fin ,
Y lléguele el san Martin
Al pícaro de Medel.

Tú , maldito de cocer ,
Tú , sombra de Lucifer ,
Espectro de cien mil caras (4) ,
Dime : ¿ quien te hizo meter
En camisa de once varas ?

¿ Quien te hizo (de tí reniego)
Tomar cartas en el juego ,
É introducirte en el baile ,
Con esa cara de fraile
Con esa panza de lego ?

¡ Yo chiquitin ! Pues te dije
Que has vaciado un par de cubas :
Aunque á los hombros te subas
De ese Balaguer tu amigo ,
No me llegas al ombligo

Yo ¿ bailarín ? yo poeta ?
Yo Panza ? (¡ que atrevimiento !)
¿ Yo pito de regimiento ?
Aprieta , Ramon , aprieta ,
Ya te se va la chabeta.

De col con mucho descaro
Me trata tu genio raro...
¿ Que culpa yo tengo , chico ,
De que á pesar de tu pico
No sepas hablar bien claro ?

Ya , Ramon , de pe á pa
Te relaté la cartilla :
Contigo mi taravilla ,
Suspendo , que tengo ya
Otro prójimo en capilla.

Cominges : sin dilacion ,
Bien que hablar de tí me empacha
Porque no he visto tu facha ,
Voy á dar contestacion
Á tu gástrica alusion.

De que te vas pereciendo
A mí en el comer te alabas...
Insaciable tragaldabas !
Permite que , justo siendo ,
Te diga que estás mintiendo.

Tú comes quiza estofado
A la noche , y ricos peces ;
Yo no ceno ni un bocado ,

(4) El señor Medel unas noches se ve rey , otras verdugo , otras médico , otras sepulturero , y otras. ... ¡ *Tempora mutantur , et nos mutamur in illis !*

Si bien meriendo tres veces
 Cuando no estoy desganado:
 Soy tan frugal criatura,
 Que con frutas, leche, pan,
 Carne, pescado, verdura
 Y un trago; ; votova san!
 Jamas el hambre me apura.
 Mas tú, veo tienes trazas
 De extinguir, si así lo quieres,
 En un almuerzo, las razas
 De los Larrosas, Mañeres,
 Graus, Colls, Forns y Balagueres.
 Y siempre tragando vas,
 Y siempre el hambre te inquieta:
 Y siempre clamando estás,
 Poeta de Barrabas,
 Que tu vida es una dieta.
 ; Llévete Judas, tragon
 A las cuevas de Pluton!
 No fuera que por capricho
 Me abrieses oscuro nicho
 En tu feo barrigon.
 Silencio ya, fieros vates
 Que consonáis con orates;
 Porque de cólera estallo:
 ; Silencio! Yo tambien callo
 Por no ensartar disparates.
 Cese ya, canalla impura,
 Vuestro canticio de rana:
 Y si óis en noche oscura
 La voz que sacra fulgura
 Acompasada campana,
 Por Garibay entretanto
 Rogad: vea el pobreton
 Al traves del mármol santo,
 Que alguien hay que vierte llauto
 ; AL TOQUE DE LA ORACION!

JOSÉ COLL Y VEHÍ.



Al despedirse algunos compañeros
 y amigos de la célebre actriz Doña
 Matilde Diezel Sr. Ibañez leyó el si-
 guiente Soneto, composicion del Sr.
 Medél.

SONETO.

El lucero español cruzó la esfera,
 Que de radiante luz brilló lozana,
 Cual si el nítido albor de la mañana

Su resplandor al mundo remitiera.
 Del suelo Mantuano, donde impera
 Vino á encontrar con gracia soberana
 Aplausos mil la que en la escena his-
 [pana
 Ser su reina adorada consiguiera.
 Póstrase el Genio á deponer humilde
 A sus pies con el cetro la corona,
 Que vence al Genio en su crear Matilde
 Y ébria del entusiasmo Barcelona.
 Si tus triunfos miró con alegría,
 Hoy que te vas su parabien te envia.



A MI BUEN AMIGO

EL FOURIERISTA

D. ANTONIO T. Y LA QUIN- TANA.

FOURIER.

Dios mio! vos habeis aguardado
 seis mil años un hombre que com-
 prendiera vuestra obra; y así, bien
 puedo yo esperar algunos siglos
 uno que comprenda la mia.

KEPPER.

El biógrafo como el historiador,
 debe ser imparcial y esto es tan di-
 ficil como el hallar un hombre sin
 pasiones, un fuego que no queme.
 Nosotros procuraremos serlo en lo
 posible, pero no lo aseguramos; es-
 to fuera prometer mas de lo que
 moralmente se puede cumplir. No
 hay persona, no hay objeto que no
 excite nuestra simpatía ó antipatía
 y de esto adolecen siempre nuestro,
 juicios cuando de ellos los formamos,
 El hombre que diga « juzgo con
 imparcialidad » no hará mas que los
 otros, con la diferencia de ser me-
 nos franco.

Tampoco buscaremos escenas sor-
 prendentes y fuera del orden natu-

ral en el célebre personaje que pretendemos delinear. Este empeño de cuasi todos los biógrafos contribuye mas al ridículo que al enalzamiento de sus héroes: lo sobre natural sorprende, lo verdadero admira.

Sentados ya estos principios pasaremos á ocuparnos del personaje que es objeto de estos apuntes y sobre el que diremos nuestro pensar.

Fourier, este hombre insigne que todo lo sacrificó al bien de la humanidad, ha sido tan menospreciado como poco conocido; sus detractores han arrojado una piedra que ha caído sobre su propia cabeza. Admitiendo que su sistema societario fuera una bella teoría, una locura si se quiere, ¿seria por esto menos laudable su celo?; sus inmensos sacrificios en favor de sus hermanos los hombres, ¿serian menos recomendables? Fourier loco, pero loco de amor para con sus semejantes ¿seria menos digno de elogio. ¿Ha pedido jamas nada para él? no, siempre PARA LA HUMANIDAD todo POR LA HUMANIDAD: luego los que acibararon su existencia é insultan su memoria confiesan ser inhumanos y cae sobre su misma cabeza la piedra arrojada al inmortal socialista.

Algunos de sus contrarios, al ver la pintura que él hacia de nuestra enferma sociedad han exclamado horrorizados » delirio, delirio; esto es imposible! » ¡Delirio! sí, pero son ellos los que deliran; ¡ que nos sigan al traves de ese laberinto comercial y quizas que al salir de él sean los mas ardientes partidarios del hombre que ahora insultan: que lean en ese libro llamado COMERCIO y veamos si se les erizan los cabellos al ver en su primera página esos terribles axiomas:

Especular con la miseria de mis semejantes.

Ser rico haciendo pobres á los demás.

El que niega esto no ha estudiado el comercio, y el que lo concede y hace escarnio de Fourier no tiene corazón; es indigno de vivir entre hombres.

La sociedad sufre, se aniquila y es víctima de ese cancer roedor que no la abandona; el fatal egoismo. Esta lucha de propietarios y jornaleros, esta guerra continua y bárbara, cuyos principales palenques son Liverpool, Manchester, Lion y Barcelona, debe tener un fin desastroso si no se plantea el Sistema societario de Fourier. El día en que esta guerra de el rico contra el pobre se convierte en la de los mas contra los menos, ¡ay de los vencidos!

Muchos contrarios tuvo durante su vida el filósofo frances, pero no fue así despues de su muerte. Los diarios de cuasi toda la Europa y América se ocuparon de él; sus obras fueron buscadas con afán y leídas con interés; de lo que resultó que algunos que habían sido sus mas encarnizados enemigos sin conocer sus obras obras-como generalmente sucede-cambiaron entonces de ideas y se convirtieron en sus mas ardientes apóstoles.

Nosotros confiamos que al paso que vayan conociéndose sus doctrinas se conquistaran la voluntad general, y se verá realizada nuestra alagueña esperanza de mejorar el infeliz estado de la sociedad.

No queremos dar fin á estos apuntes sin que hagamos conocer á nuestros lectores lo mas notable de la vida del hombre célebre que nos ocupa.

Nació Carlos Fourier en Besançon capital del departamento de Doubs (Francia) el 7 Abril de 1772. Su niñez nada notable ofrece si se exceptua una gran afición á los pobres que siempre conservó y que es inerente á los corazones bondadosos como el suyo.

Sus padres negociantes de fortuna mediana quisieron dedicarle tambien al comercio, y á este objeto se le embió á Lion, Marsella, y Burdeos. Hizo tambien algunos viajes por Alemania que le fueron de grande utilidad para estudiar á los hombres y á las cosas.

Muertos sus padres en 1793, despues de pagar el tributo de amor filial á su memoria, realizó su patrimonio por cerca 100,000 frs. y volviose á Lion, en donde despues de sufrir los horrores del sitio perdió hasta el último maravedis, viendose obligado á hacer la guerra como los demas y á rendirse víctima de mil otros infortunios.

Al poco, tiempo de sucedido esto se le obligó á servir en clase de soldado por espacio de dos años; despues de los cuales pasó otra vez á Marsella en clase de dependiente de comercio. Contaba entonces 26 años de edad y tuvo ya ocasion de observar que *el comercio era un cálculo sobre el hambre del pueblo*, pues que sus principales le dieron la comision de hacer arrojar secretamente al mar, una partida de arroz averiado que habian retenido durante una época de carestia para poder esponderlo con mayor beneficio.

Entonces fué cuando trató de buscar un remedio á estas miserias de la vida humana, y dedicose á un estudio grave y filosófico al par que matemático, por medio del cual y no con poco trabajo llegó á lograr su objeto descubriendo la

atraccion del mundo moral.

A este hombre admirable viósele siempre muy resignado, sin quejarse de su desgracia, ni acordarse de que habia sido rico sino cuando lo necesitaba para socorrer algun infeliz. Jamas pidió nada para si **TODO PARA LA HUMIDAD.**

Compartia el tiempo entre sus obligaciones, sus estudios sociales, sus meceas, la Geografia y la música. Poco amigo del trato con la gente, vivió siempre retirado y solo; pero si se ofrecia el caso—despojando de esa *pedanteria filosófica*, de que algunos hacen alarde—trataba con la mayor humildad á todos, sin distincion de clases ni categorías.

En 1808 publicó la primera de sus obras, pero sin ningun exito. Poco ó ninguno tuvieron las demas hasta despues de su muerte.

Cruels desengaños amargaron su vida, pero no se entivió su fé. Cual otro Galileo estaba convencido de la verdad de sus cálculos y esperaba como él *un hombre que le comprendiera*; pero en vano, en vano tuvo fé; los poderosos son egoistas y desconfiados y para ellos los infelices que mendigan el pan no son mas que reptiles inmundos que miran con orgullo arrastrarse á sus plantas: ¡No hay compasion para sus hermanos!

Decia Fourier en una de sus obras: « Si algun hombre rico quiere confiarme un millon para que se construya el primer *falansterio*, me encontrará en mi casa todas las mañanas á la hora del medio dia. » Cumplió su palabra; diez años consecutivos se le vió entrar en su habitacion á la hora de la cita ¡ Cuanta fé! ¡ que constancia! y **TODO POR LA HUMANIDAD.**

Despues de haber sufrido por es-

pacio de treinta años las risas de los tontos, los sarcamos de sus émulos y el desprecio de los pedantes; vióse acometido por una cruel y larga enfermedad, que sufrió con resignación, y que le condujo á la muerte. El día 10 de octubre de 1837 perdió la Francia un grande hombre y la humanidad otro Nazareno.

Después de su muerte, como hemos indicado, sus obras han tenido universal aceptación. Es patrimonio de los genios privilegiados el deber morir para ser conocidos y ocupar el lugar que les corresponde.

Fourier á imitación de Arquímedes hizo gravar sobre su sencilla tumba el mayor problema que había resuelto en su vida, esto esto es:

LAS ATRACCIONES SON PROPORCIONALES Á LAS FORTUNAS.

LA SERIE DESTRIEBUYE LAS ARMONIAS.

Poco satisfechos de nuestro trabajo, concluiremos suplicando á nuestros lectores que estudien en sus obras á este hombre eminente: ellas son su mejor apología.

J. Mané y Flaquer.



RECUERDOS DE ASUNCION.

A una azucena.

Reposa blanca azucena
sobre mi pecho entusiasta
pues eres casto recuerdo
que una muger me consagra.

Reposa en él y no temas
que otras memorias profanas
manchen tus albos colores.
ni corrompan tu fragancia.

Si algunas otras memorias

en mi corazon escansan
no temas morar con ellas
que esas memorias son santas.

Son recuerdos adorados
cual tu de afecciones castas
que solo castos recuerdos
en el corazon se guardan.

Perdona si de mis ojos
brotó una furtiva lágrima
que rueda á tus blancos pétalos
y sin piedad los abraza;

Perdona si no procuro
dentro mis ojos ahogarla
que si en mis ojos quedase
mis ojos tal vez cegara.

Y cuando el alma padece
consuelan tanto las lágrimas
que los dolores sucumben
y el corazon se dilata.

Recuerdo tú de la vírgen
que del tallo te cortara
¡ ay !! á otra vírgen recuerdas
de aquella vírgen hermana

Y á ese recuerdo azucena
mi corazon se quebranta
que si recuerdos hay dulces
hay otros tambien que matan.

Tal es azucena pura
el que despiertas en mi alma,
tal es el triste recuerdo
de MAGDALENA adorada.

Por ella los blandos céfiros
condujeron en sus alas
al trono de Dios mil veces
mis reverentes plegarias.

Por ellas las broncas cuerdas
de mi cítara enlutada
vibraron tristes sonidos
con mis lágrimas bañadas.

Por ella en fin en mi pecho
las convicciones se arraigan
de que en dos almas la muerte
su golpe á la vez descarga.

Si hay azucena en el mundo
seres que á los vivos aman
hay en el mundo otros seres
que á los muertos idolatran.

Y amor de vivos á muertos
es amor que á Dios agrada
por que no hay amor mas santo
que el AMOR SIN ESPERANZA.

Tus recuerdos, azucena

mi corazón despedazan ;
mas tus recuerdos adora
mi corazón entusiasta.

Los corazones amantes
desconocen la venganza
y en su abnegacion sublime,
con amor ofensas pagan.

—Llora tus gustos perdidos ,
pobre azucena arrancada
del tallo donde crecias
dando perfume á las auras.

Donde los céfiros suaves
amorosos te besaban ,
donde frescura y murmullos
te dieron las fuentes claras.

Que si un ambiente de dicha
tus puras ojas oreaba
después abrasó tus ojas
al soplo de la desgracia.

Oh , no me sorprende verlas
plegarse tristes y lácias
pues recibieron el hálito
de una muger desdichada.

Y el hálito que del pecho
los desdichados escalan
es fuego que cuanto toca
tanto marchita y abrasa.

Quisiera posar los labios
en tus ojas nacaradas ,
mas no me atrevo , que *el hijo
del infortunio* me llaman.

Ademas , si el puro aliento
de aquella muger aun guardan
acaso si le tocasen
mis labios, le profanaran.

Porque es tan puro azucena
y envuelve tanta fragancia
que solo un ángel del cielo
dignamente le aspirara.

Descansa , azucena pura
sobre mi pecho descansa
pues eres casto recuerdo
de una muger desgraciada.

De una muger que piadosa
su santo infortunio agrave
llorando mis infortunios
con el dolor de una hermana.

De una muger á quien amo
con ese amor entusiasta
que en sus ardientes crisoles
purificó la desgracia !

Madrid 21 Julio de 1845.

Antonio T. y la Quintana.

MELANCOLIA.

I.

No ambicionaba mas que un amor
grande de que tenia una necesidad
devoradora en mis diez y ocho años.
Yo decia , este cielo en el que vaga
mi alma , ha de eternizarla ; es im-
posible morir con un amor tan in-
menso.

Y el espíritu se embriagaba en
estas ideas celestiales , que acoge
con fervor una imaginacion entu-
siasta y ardiente. Eran el centro de
mis pensamientos , como la llama el
del círculo que describe una mari-
posa al revolotear ante su fantástica
hermosura.

Todo lo era para mi el amor : yo
me prosternaba ante su angelical
dulzura ; yo la guardaba como mi
luz , como esa lámpara eterna de-
dicada á Vesta. Yo la acariciaba
replegada en mi seno , y ella me
animaba ; ella me entristecia ó me
transportaba ; era una especie de
palomita caprichosa , variable , dul-
ce , atormentadora ; era lo que un
hijo rebelde para con una madre
que le adora.... una sonrisa desarma
su cólera y un cariño desvanece su
llanto. Yo dormia con ella , ella ve-
laba en mi cabeza y en mi cora-
zon ; en la Iglesia tal vez olvidaba
á Dios para verla y sustituirla en
mi adoracion , como pudiera hacer-
lo un ascético para con Dios mismo.
—La Iglesia era para mi un desier-
to donde no crecia ni el mas despre-
ciable arbusto , y al confín termi-
naba aquel horizonte triste y som-
brío que era gigantesco , colosal al

destacarse sobre aquella árida y monotonamente llanura cimbreándose las ramas en su copa con el gracioso movimiento de ondulacion que en ellas imprimiera la brisa.

Mi amor aniquilaba los seres que le rodeaban, con el olvido. En mi corazon habia un trono ocupado por el mas despótico Soberano. ¡Oh! su esplendor semejaba á un cielo de diamantes.... me fascinaba.

II.

Y es una verdad, que destroza el pecho; verdad horrible, como la de la muerte. ¡Perfidia cruel! henchir el pecho de placer mintiendo amor para llenarlo mañana de amargo pesar! pegar fuego á un templo para reducirlo á pavesas, para sentarse mañana sobre las ruinas formando con los escombros un solio!

Sacrilegio! esto es horrible como un esqueleto cubierto de encages y engalanado de joyas preciosas! Elevar un grandioso palacio para envolver mañana al monarca que levantara ayer la plebe! Regicidio atroz! el amor dominaba en el corazon y hoy le tiraniza bárbaramente! Amor sin esperanza, solo ardes sobre pavesas como un fuego fatuo flota en un basto cementerio!

III.

¡Oh! pero yo en estas noches de insomnio y de ponzoñosa hiel! Yo te aguardo con la sonrisa en los labios y con la mirada de amante ternura en mis ojos! Dime, amor mio, ¿amas con la delirante pasion con que me amabas? No mientas vida mia, oh! no: la verdad mataria mis encantos y ella desgarraria mi pobre corazon! Es tan hermoso mentir cuando el alma surca las tranquilas

aguas de la felicidad y ve en torno suyo relucir y reflejar mis estrellas como la sonrisa de los ángeles al mirar el inefable placer de un éxtasis de virgen!

IV.

Lo pasado me entristece, viene á herir mi oído como el melancólico susurrar de la brisa que gime entre las ramas de los cipreses. Mucho han llorado mis ojos, muchas lágrimas han abrasado el corazon como el ardiente sol de Julio la seca flor! Lúgubres son mis días, espantosas las pesadillas que me abruma de noche, y sombrías las meditaciones en que se complace el alma. Dios mio! No hay para mi amor? Soy una criatura infeliz y vos mi criador! Habreisme dado solo el alma para el dolor?

Alienta corazon mio! otra alma comprenderá la mia y pondrá en esas profundas llagas un bálsamo consolador! Soy jóven y el tiempo hará olvidar pronto la perfidia.

F. de P. F.



REMITIDO.

RAPTO DE ZELOS.

Al cielo sereno sin mancha ninguna
Ayer contemplaba muy cerca la mar,
Y en medio su curso brillaba la luna
Cercada de estrellas, que vi yo oscilar.

La noche tranquila pausada iba en-
[trando;
El pielago en calma gran trecho quedó,
Y el voreas apenas oi murmurando
Oreando las velas que luego oprimió.

A poco una nube casi imperceptible
No lejos la orilla ¡ay me! divisè;
Por grados le vide que un monte terrible
Formaba, y temiendo de allí me alejè.

No bien apartado de allí algunos pa-

El cielo ya obscuro se via dó quier; [sos
Los rayos lanzaban las nubes no escasos
Mil truenos terribles me hacian temer.

La torre las siete con pausa yá daba
É yo cierta cita corria á cumplir,
Y el agua copiosa el cielo lanzaba
Con tanta abundancia que se hizo sen-
[tir.

Apenas habian dado
Las siete en la catedral,
Que á mi bella angelical
Habia yo saludado.

En mis brazos la estreché
Con afecto sin igual,
Y con cariño no ideal
Las megillas la besé.

Ella se mostró quejosa,
Por cierto ignoro la causa,
Mas despues de alguna pausa
Luego se arrimó obsequiosa.

Tomóme tierna la mano,
Y la estrechaba en su seno,
Introduciendo el veneno
De este modo amor tirano.

Con languidez me miraba
Fijando en sus ojos bellos,
A cuyos lindos destellos
Vi que suspenso quedaba.

La miré y ella miró,
La iba hablar... mas ¡ay de mí!
Que apenas la boca abrí
De mi lado se alejó.

Veloz ¡ay! cual rayo de mi se ale-
Cuando reflexiva la vide parar, [jaba,
Y vuelta de cara feroz me miraba
Con ojos airados, que me hizo temblar.

Clavéla mi vista, lanzádo un suspiro
Que amor con afecto de mi lo arrancó
Y vi que la bella, por quien yo respiro,
Al punto de aspecto sensible mudó:

Miréla susmiso, suspiros lanzando;
Veloz en mis brazos la vidè arrojar,
Y entonces suspenso quedé, no dudando
Que un raptó de zelos fué todo su obrar.

José Mas y Mateu.

Manresa.



(1) CICHIA EN EL GOLFO DE NAPOLIS.

No hay una isla mas encantado-
ra ni que deje transpirar exterior-
mente mas poesia que la isla de
Cichia. Sus aldeas llenas de palme-
ras y alóes tienen algo de oriental.
Las habitaciones son blancas y con
techos abovedados como en la Siria.

Toda la superficie de la isla, des-
de las mas altas cimas del Epomé,
hasta la faja de olas que hiere los
francos de las rocas; es un inmenso
jardin de árboles robustos, viñas y
castaños. Es un microscopio encan-
tador, es un compendio, un resu-
men de toda la Italia, aqui hallais
la montaña con sus vertientes cu-
biertos de madroños maduros, de
retamas y de mirtos en flor; y a un
lado, en un recodo del terreno, un
valle lombardo, con viñas, rocas
impetuosas, elevadas, colgando de
las ramas de los álamos como la
cabellera de una bacante.

Al lado de este valle que es una
sonrisa de la naturaleza, se halla un
terreno de desolacion, inquieto, le-
vantado, sembrado de piedras ne-
gruzcas.

De tiempo en tiempo salen de él
bocanadas de humo; porque Cichia
está situada sobre fuego.

En el seno del Volcan es donde
aquellas viñas van á tomar el jugo
abrasador que exalta el cérebro.»

Rubustiana Armiño.

(Traducido)

(1) Cichia, retiro de Mr. Lamartine.

EPIGRAMAS.

Un consonante á rebuzno
 buscando Manuel está ;
 ¿ tiene mas que abrir la boca
 y al momento lo hallará ?

Diz que hace versos Froilan
 para que nadie los lea.
 —Poca gloria le darán.
 —Te engañas que luego iran
 á envolver alcarabea ?

J. ds Cominges.

CORRESPONDENCIA DEL GENIO.

tro corresponsal del Ferrol sobre el drama de nuestro apreciable colaborador D. Benito Vicetto y Perez, que con el titulo de *El Arquero y el Rey*, se presentó en aquella poblacion en la noche del 7 del corriente.

« El sublime verso en que está trabajado, —nos dice— las sorprendentes situaciones, que se le advierten y las brillantes peripecias que le adornan, le constituyen una pieza muy bonita y de grande animacion. »

La egecucion nada dejó que desear. Los Sres. Zafrané y D. Francisco Garcia hicieron prodijios y contribuyeron no poco, con los demas que tomaron parte, al feliz éxito del drama.

Concluiremos diciendo que el autor fué llamado á la escena con el mas vivo entusiasmo; se le arrojaron dos coronas, palomas y versos; de modo que el triunfo rué completo.

— Sentimos que la abundancia de materiales nos prive de dar mas

BARCELONA:—IMPRESA DE D. JOSE MARIA DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

pormenores y de insertar como quisieramos algunos de los versos que le fueron arrojados y que tenemos á la vista; pero no obstante esto no podemos menos de hacerlo con los que van á continuacion debido al Sr. Puzo que tenemos el gusto de contar entre el número de nuestros colaboradores.

Al jóven poeta ferrolano

D. BENITO VICETTO Y PEREZ,

*en la noche de la representacion
 de su drama*

EL ARQUERO Y EL REY.

(rolanas !

! Hijas del pueblo !— ¡ Hermosas fer-
 Tejed coronas de laurel y rosa ,
 Y la frente ceñid esplendorosa
 De ese ingenio español; de orgullo ufanas,
 Vuestras liras templad, nobles hermanas,
 Y dando al genio una ovacion honrosa ,
 Entonad hoy en trova melodiosa
 Las glorias de ese número tan tempranas,
 No receleis—rendid á ese Gallego
 Tan grato honor cual hijas de Galicia.
 Que yo tambien á su guirnalda lego
 Una flor mas, colmado de delicia ;
 Y al par diré con retronante acento,
 ¡ Paso á la inspiracion !—campo al talento;

J. Evaristo de Puzo.

INTERESANTE.

Habiendo llegado á nosotros y por diferentes conductos la noticia de la muerte de nuestro director D. Victor Balaguer, nos apresuramos á desmentirla para tranquilizar á sus amigos y cuantas personas tengan por él sincero interés.

Suponemos que lo que ha dado origen á esta falsa noticia es la prematura muerte de nuestro paisano DON LUIS BALAGUER, estudioso jóven que prometia mucho en las ciencias naturales.